

DEL HÁBITO, AL HÁBITAT Y AL HABITAR

EL ORIGEN DE LA CONTRADICCIÓN ENTRE EL
COMPORTAMIENTO ESPACIAL UNITARIO Y SISTÉMICO
DEL MUNDO NATURAL Y EL COMPORTAMIENTO
ESPACIAL FRAGMENTADO Y ERRÁTICO DEL MUNDO
CIVILIZADO OCCIDENTAL.

Harold Martínez Espinal



Programa Editorial

Sabemos que está ocurriendo un mal llamado “cambio climático”, algo que en las grandes mayorías no significa nada, pues ellas están sujetas a una conducta de rebaño mediante una permanente y bien planificada recreación mediática, de carácter global e igualmente, son objeto de una asidua desinformación mediática sobre lo que realmente está ocurriendo. No es un “cambio climático” lo que vivimos sino un recalentamiento global del planeta, una silenciosa realidad física, de efectos ecológicos, sociales, políticos y económicos impredecibles, que van siendo ya visibles aunque constantemente minimizados.

Es una situación que en principio podríamos calificar como bien extraña y más aún, paradójica, pues no es fácil de entender cómo una civilización como la occidental, tan abultada en ciencia y tecnología, quiera mantener ignorante a casi toda la humanidad sobre un suceso ambiental que puede significar la desaparición misma de todos los humanos. Sin embargo, ese estado de ignorancia, más que extraño es intencional, es programado y forma parte de las contradicciones históricas de la Civilización Occidental.

El presente libro explora las raíces de esta situación. Considera básico analizar críticamente el modo de habitar occidental que supone al ser humano como especie superior, con derechos de posesión, control y explotación del mundo natural. Ese supuesto ha determinado un modo de habitar autónomo, individualista, sin ninguna consideración con el hábitat natural, construido colectivamente por todos los seres vivos, a lo largo de millones de años. Las razones de ese modo de habitar, serán reveladas en sus orígenes civilizatorios, que incluyen hábitos y matrices físico-espaciales. Para el efecto, han sido elaboradas y desarrolladas como instrumentos de análisis, los conceptos de hábito, de hábitat y de habitar y a partir de ellos, se estructura un discurso narrativo y crítico, donde el lector podrá iniciarse en la comprensión de esta contradicción antagónica entre Occidente y el mundo natural que paradójicamente, es nuestro origen y sigue siendo nuestro sustento. Una contradicción de evidente raíz cultural cuyo más connotado factor es el antropocentrismo y su más peligroso resultado, el capitalismo.

El libro es entonces una contribución para transformar nuestra pasiva conciencia de rebaño, en una conciencia crítica, capaz de acciones y participaciones en movimientos sociales y políticos que ya se empeñan en la única y definitiva posibilidad que tenemos: la construcción de una nueva y diferente civilización.



DEL HÁBITO, AL HÁBITAT Y AL HABITAR

EL ORIGEN DE LA CONTRADICCIÓN ENTRE EL
COMPORTAMIENTO ESPACIAL UNITARIO Y SISTÉMICO
DEL MUNDO NATURAL Y EL COMPORTAMIENTO
ESPACIAL FRAGMENTADO Y ERRÁTICO DEL MUNDO
CIVILIZADO OCCIDENTAL.



Colección Artes y Humanidades

Martínez Espinal, Harold

Del hábito, al hábitat y al habitar : el origen de la contradicción entre el comportamiento espacial unitario y sistémico del mundo natural y el comportamiento espacial fragmentado y errático del mundo civilizado occidental / Harold Martínez Espinal.--

Cali : Programa Editorial Universidad delValle, 2016.

212 páginas ; 24 cm.-- (Colección artes y humanidades)

Incluye índice de contenido

1.Arquitectura y medio ambiente 2.Arquitectura- Aspectos sociales
3.Ecología urbana (Sociología) 4. Asentamientos humanos

I. Tit. II. Serie.

720.47 cd 21 ed.

A1523276

CEP-Banco de la República-Biblioteca Luis Ángel Arango

Universidad del Valle

Programa Editorial

Título: Del hábito, al hábitat y al habitar. El origen de la contradicción entre el comportamiento espacial unitario y sistémico del mundo natural y el comportamiento espacial fragmentado y errático del mundo civilizado occidental

Autor: Harold Martínez Espinal

ISBN: 978-958-765-228-4

ISBN-PDF: 978-958-507-053-0

ISBN-EPUB: 978-958-507-070-7

Colección: Artes y Humanidades

Primera edición

© Universidad del Valle

© Harold Martínez Espinal

Diagramación: Ángela Patricia Puliche B.

Corrección de estilo: G&G Editores

Este libro, salvo las excepciones previstas por la Ley, no puede ser reproducido por ningún medio sin previa autorización escrita por la Universidad del Valle.

El autor es responsable del respeto a los derechos de autor del material contenido en la publicación, razón por la cual la Universidad no puede asumir ninguna responsabilidad en caso de omisiones o errores.

Cali, Colombia, marzo de 2016

Harold Martínez Espinal

DEL HÁBITO, AL HÁBITAT Y AL HABITAR

EL ORIGEN DE LA CONTRADICCIÓN ENTRE EL
COMPORTAMIENTO ESPACIAL UNITARIO Y SISTÉMICO
DEL MUNDO NATURAL Y EL COMPORTAMIENTO
ESPACIAL FRAGMENTADO Y ERRÁTICO DEL MUNDO
CIVILIZADO OCCIDENTAL.



Colección Artes y Humanidades

HAROLD MARTÍNEZ ESPINAL

Arquitecto, Universidad del Valle - Cali, Colombia. Especializado en Planeamiento de Vivienda, Instituto Bouwcestrum, de Rotterdam, Holanda, 1963. Magíster en Filosofía, Universidad del Valle - Cali, Colombia, 2012. Premio Nacional de Arquitectura de la Sociedad Colombiana de Arquitectos, 1972. Decano de la Facultad de Arquitectura de la Universidad del Valle, 1975-1977. Profesor de diseño arquitectónico en la Universidad del Valle desde 1973. Autor de varios proyectos urbanísticos y arquitectónicos para el centro de Cali. Ganador de varios premios y distinciones en concursos nacionales y locales de proyectos arquitectónicos. Director de la Cátedra CU:NA, "Cultura:Naturaleza" la cual recibió en 2011 mención honorífica en el Concurso Mundial de la UIA, Unión Internacional de Arquitectos, sobre Enseñanza de la Arquitectura. Galardonado por la Universidad del Valle como Profesor Distinguido, Profesor Honorario y Maestro Universitario. Autor del libro La relación Cultura-Naturaleza en la Arquitectura Occidental, editado en 2001 y nominado por la Sociedad Colombiana de Arquitectos para el Gran Premio en Teoría e Historia de la XVIII Bienal Colombiana de Arquitectura, en el 2002. Conferencista en universidades locales, nacionales y extranjeras de Chile, Inglaterra, Guatemala, México, España, Cuba y Venezuela.

AGRADECIMIENTOS

Al gran maestro Rogelio Salmona por enseñarnos a habitar bellos poemas arquitectónicos en arcilla.

Al arquitecto Samuel García, mi profesor y guía en los últimos años del pregrado y en los primeros años de vida profesional, por enseñarme a disfrutar la disciplina del diseño.

A los profesores Dr., Jean Paul Margot y Dr. William González por sus valiosas motivadoras enseñanzas en mi Tesis de Maestría en Filosofía.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	13
------------------------	----

PRIMERA PARTE: EL HÁBITO

LA INTERACCIÓN ASOCIATIVA COMO HÁBITO DE LA MATERIA

Capítulo 1

Acerca del concepto de <i>hábito</i> en el mundo de la materia	27
--	----

Capítulo 2

Acerca del <i>hábito</i> en la termodinamicidad de la materia	39
---	----

Capítulo 3

Acerca del <i>ser-al-estar-en</i> de la materia cuando avanza hacia un orden y organización sistémicos	55
---	----

SEGUNDA PARTE: EL HÁBITAT

LA IDENTIDAD EN EL COMPORTAMIENTO ESPACIAL DE LA MATERIA VIVIENTE

Capítulo 4

Acerca de la materia capaz de producir un orden y una organización
compleja y sistémica para resistir el natural desgaste de energía 83

Capítulo 5

Acerca de la célula, como materia capaz de identidad para poder
sobrevivir la incertidumbre del mundo terrestre. 95

Capítulo 6

Acerca de la materia en complejidad sistémica
capaz de producir el hábitat 107

Capítulo 7

Acerca del hábitat como una coevolución entre
el mundo viviente y el no viviente. 121

TERCERA PARTE: EL HABITAR

EL HABITAR ANTROPOCÉNTRICO DEL MUNDO GRIEGO CLÁSICO

Capítulo 8

Acerca de una extraña bifurcación en el hábito
natural humano y de los efectos en su hábitat 145

Capítulo 9

Acerca del habitar del mundo griego en
contradicción con el habitar del mundo natural 169

Epílogo. 187

Bibliografía. 209

*“Es sólo ahora cuando estamos
empezando a comprender
cuán extraña y espléndida es...
cuán imponente es el objeto
más hermoso que flota
alrededor del Sol
con la envoltura de su propia
burbuja azul de atmósfera,
fabricando y respirando
su propio oxígeno,
fijando su propio nitrógeno
desde el aire a su propio suelo,
generando sus propias
condiciones de tiempo”.*

LEWIS THOMAS

INTRODUCCIÓN

Estimado lector:

Usted tiene en sus manos un libro interesado en explorar con alguna profundidad el gran tema contemporáneo de la habitabilidad de nuestro planeta Tierra. Por lo tanto, se trata de un libro sobre el espacio que habitamos y más particularmente, sobre cómo lo habitamos quienes pertenecemos a la Civilización Occidental. Su desarrollo está marcado por el interés de presentar una visión integral fundamentada en datos, informaciones y conceptos propios de disciplinas como la filosofía, la ciencia, la historia y la arquitectura y especialmente, por el interés en facilitar la lectura mediante un lenguaje común a esas diversas disciplinas.

Ciertamente, el problema de la crisis en la habitabilidad del planeta ya es un tema central en el mundo científico contemporáneo. Sin embargo, los medios de comunicación ocultan su magnitud presentándolo eufemísticamente como un “cambio climático”, un término que no genera la debida conciencia y reacción en la mayoría de los habitantes del planeta. Con todo, tras la eufórica presunción en torno a los conceptos de Modernidad, Progreso y Globalización, el ser humano occidental comienza a percibir por vez primera y de modo fragmentado, tanto el derrumbe de sus paradigmas civilizatorios como sus consecuentes catástrofes sociales, económicas y particularmente, ecológicas. Lo cierto es que son los científicos quienes definen el futuro próximo como sumamente grave y oscuro, para lo cual consideran dos alternativas posibles: o un cambio de civilización o una especie humana viviendo el indecible drama de su autodestrucción y arrastrando consigo muchas otras especies. Algo absolutamente impensable hasta hace unas pocas décadas.

En Occidente, el concepto de crisis ha sido entendido como algo pasajero ya que la historia humana siempre pareció ascender hacia mejores condiciones de vida. Pero ahora, los resultados de esa historia nos resultan cada vez más adversos y es así como la idea de una magna crisis penetra poco a poco en nuestros ámbitos y comenzamos a vislumbrar la situación más temida de nuestro pensamiento occidental: la incuestionable e inevitable incertidumbre de nuestra existencia.

Entonces, esta crisis que comenzamos a percibir como crisis de civilización, puede ser entendida de dos maneras: como oportunidad transformadora hacia una civilización diferente o bien, como inevitable catástrofe final. El trasfondo de semejante dilema permea el contenido del presente libro, el cual pretende desarrollar la conciencia de que esa crisis la llevamos dentro, que los Occidentales somos sus actores principales y que como tales, debemos iniciar ya una acción contradictoria con la inducción de confianza que desde el epicentro del poder occidental proclama que no hay tal magnitud en la crisis y que, por lo tanto, ella puede ser manejada y resuelta mediante acciones periféricas a su realidad estructural.

Como una manera de enfrentar el dilema, el libro hace un ejercicio reflexivo y dialéctico en torno al concepto aristotélico del *ethos* en la vida humana. Como un proceso surgido del hábito pero capaz de dinamismo, el *ethos* aristotélico es concebido como una cualidad embrionaria de mejoramiento, en un trayecto histórico que demostrativamente comenzaría en el oscuro origen primitivo de lo humano y que finalmente, en los tiempos de la Grecia clásica, ascendería a la luminosa vida de Atenas.

Si consideramos esta crisis como posible crisis final de civilización, cabe preguntarnos si ello significa el fracaso de lo humano y no de la Civilización Occidental, como frecuentemente se pretende explicar. Recordemos que en el pensamiento aristotélico, el concepto del *ethos* es presentado como un hábito que viene desde los oscuros orígenes de lo humano, es decir que es genérico y no propiamente griego y también recordemos que nuestra civilización surge en Grecia, una región cuyos habitantes no representan al total de la humanidad. Por lo tanto, el comportamiento de los griegos, su modo de ser y de habitar no engloba el comportamiento humano, lo que nos lleva a deducir que el fracaso de su la civilización no es el fracaso de la especie humano. Algo sumamente importante si no queremos hundirnos en un pesimismo paralizante.

En este libro, cuyo contenido básico surge de mi tesis de maestría en filosofía, el concepto de lo humano se apoya precisamente en el concepto aristotélico de *ethos*, pero advertido como propio del pensamiento griego de ese IV AC, ya en ese entonces entusiasmado por una supuesta superioridad del ser humano, el *anthropos*. Sorteando inquietudes derivadas por este sesgo

que forma parte de la construcción histórica del antropocentrismo occidental, hemos llegado a preguntarnos si ese concepto aristotélico de *ethos* que valora los oscuros orígenes primitivos de lo humano, precisamente podría trascender lo humano, es decir, si podríamos suponer como hipótesis que ese carácter “de hábito capaz de dinámica y mejoramiento” sería también parte constitutiva de lo viviente y mejor aún, lo podemos encontrar también como comportamiento propio del mundo terrestre y con más audacia, como propio de la materia en el Universo. Como se comprenderá, esta hipótesis sólo podría ser resuelta explorando y escudriñando reflexivamente ese mundo de la física, la química y la biología, del que ya teníamos algún conocimiento acerca de su capacidad de derivar de lo básico hacia lo complejo y así mismo, de explorar y escudriñar en todas las escalas, desde nuestro mundo microscópico hasta más allá de nuestro sistema solar y nuestra galaxia. Pero siempre, en esta compleja exploración, nos interesaba no perder nunca de vista que el planteamiento aristotélico de un *ethos humano*, “capaz de dinámica y mejoramiento”, correspondía a ese pensamiento griego encriptado en el mundo humano, el *anthropos*.

Efectivamente, para nuestra tesis era importante reconocer las limitaciones históricas de ese siglo IV AC que impedían mirar lo humano como hoy lo estábamos haciendo nosotros con los aportes de la ciencia de los siglos XX y XXI. Así, cuando nuestra pregunta básica de tesis inquiriere si *es posible entender la habitabilidad terrestre como resultado de un ethos de la materia*, evidenciamos ya que trascendemos críticamente el antropocentrismo occidental, cuya construcción histórica, vale la pena aclarar, va más allá de Grecia, pues en nuestro pensamiento actual, lo humano lo entendemos como una manifestación en ínfima escala, de una dinámica inconmensurable y grandiosa que da lugar a la maravillosa complejidad sistémica y unitaria que reina en todo el Universo.

Como frecuentemente lo podrá notar el lector, el texto de este libro es entonces un esfuerzo permanente en desarrollar una hipótesis sobre nuestro modo occidental de habitar la Tierra, desde una mirada diferente al antropocentrismo. Por ello, el lector se verá transportado a la historia de la Tierra mediante informaciones sencillas basadas en la física, la química y la geología, así como también al surgimiento de la vida en la Tierra mediante informaciones basadas en la biología y así sucesivamente hasta llegar desde la historia humana, al surgimiento de Atenas, el escenario seleccionado para explicar las bases del comportamiento occidental en el acto de habitar el mundo natural.

Por lo tanto teníamos enorme interés en indagar bibliográficamente acerca de la posible evidencia de nuestra hipótesis pues comprendíamos que en

caso de acertar, la consiguiente reflexión filosófica nos estaría acercando a una mirada diferente y crítica de lo humano, la cual pondría evidenciar la futilidad del antropocentrismo occidental. Algo que de antemano considerábamos valioso dentro de nuestro modo de entender la realidad de la actual crisis de la Civilización Occidental.

Para resolver esta inquietud central, el desarrollo del texto es expuesto en tres partes que intentan explicar a relación que secuencialmente se da entre el *hábito*, el *hábitat* y el *habitar* y cuyo contenido está basado en una información proveniente de diversas disciplinas la cual, además, fue objeto de cuidadosas reflexiones filosóficas. Así, en la Primera Parte, se expone entonces el concepto de *hábito* como una cualidad presente en la materia, lo que a su vez nos lleva a tratar el concepto de termodinamicidad como causa esencial de la fáustica dinámica del Universo, la que hace posible el tiempo y el espacio y dentro de éste último, el orden-desorden-orden observable en él.

Pero lo más interesante de esta dinámica térmica que rige al Universo, es que ella es sujeto del azar, de la casualidad, una cualidad de la materia que constante e intempestivamente puede interferir cualquier estado establecido de la misma y derivarlo hacia otro diferente. Cualidad dinámica y transformadora que se ajusta bien al concepto de *hábito* que nos interesa y que el lector ya estará intuyendo como concepto pulverizador de la pretensión de superioridad antropocéntrica sobre materia existente en la Tierra. En el desarrollo de esta Primera Parte, se expone igualmente la paradoja de que la materia puede ser sujeto de complejidad creciente por el hecho esencial de estar formando parte de una dinámica térmica universal regida por el caos que sin embargo, es capaz de derivar hacia un orden y una organización compleja y sistémica.

Para facilitar la comprensión de este tema de la complejidad de la materia al estar en un universo termodinámico y regido por el caos, fue necesario construir el concepto de *ser-al-estar-en*. Apenas rozando, con el más debido respeto, a Heidegger en su obra “*Ser y Tiempo*”, aquí se trata del ser de la materia que *al-estar-en* el espacio caótico de la termodinamicidad, es sujeto de un *ethos* capaz de derivar complejidad sistémica a partir de lo más simple. Ese *ethos* va a ser la *interacción asociativa*, una relación de energía con potencial de transformación biunívoca. Un *ethos* que surge entre entes de la materia por ser y estar en un Universo termodinámico en el que reina el caos y que como tal, posibilita encuentros y desencuentros de masas y energías.

Se trata pues, de un *ethos* que es consecuencia de la termodinamicidad caótica de la materia. Un caos que casualmente posibilita encuentros y desencuentros que una vez ocurridos, generarán estados de diversa interdependencia y en red como consecuencia de que la materia es masa-energía,

de que hay diferencias de masa-energía dentro de ella y que esas mismas diferencias son las que generan posibles relaciones, o más precisamente, interacciones asociativas entre sus masas. De esas interacciones asociativas surgirán en un tiempo cósmico, átomos, moléculas, nebulosas, soles, galaxias etc. Un tiempo cósmico, cuya duración es insoportable para el ego antropocéntrico, incapaz de ver en cada explosión, en cada estallido y en cada colisión, el inicio de una interacción asociativa que después, al cabo de millones de años, constituirá un orden complejo y sistémico. Son interacciones maravillosamente transformadoras de estados simples hacia estados complejos que sin embargo, implicarán un gasto de energía conocido científicamente como *entropía*. Mientras esa *entropía* no llegue a cero, la materia seguirá siendo y estando en posibilidad de *interacción asociativa* capaz de generar complejidad. El tema de la termodinamicidad será incuestionablemente, el tema básico en la comprensión de los argumentos que sustentan la realidad de un *ethos* en la materia.

En la Segunda Parte, se expone en primer lugar el concepto de sistema y complejidad sistémica como resultado de la esencial interdependencia del ser de la materia dentro de un Universo en permanente transformación y expansión caótica; una interdependencia que la encontraremos operando como energía-información. En segundo lugar, se expone cómo esta interdependencia en estado de creciente complejidad sistémica, sirve para explicar el caso de una fluctuación físico-química particular que por azar, ocurrió dentro del desorden de la superficie terrestre arcaica y de la cual surgió una maravillosa sociedad de moléculas orgánicas que conocemos como *célula*, la cual se constituiría en el primer sistema completamente autorregulado dentro del Universo conocido.

Estamos ahora frente a un caso de complejidad sistémica en la que la *interacción asociativa* logra que la materia, por vez primera, defienda su identidad es decir, tome todas las precauciones y acciones necesarias para proteger y conservar la totalidad del *ser-al-estar-en*, ahora constituido en cuerpo viviente que está en medio de las contingencias de un entorno completamente adverso como el de ese entonces. Esa toma de precauciones de la célula para protegerse y conservarse, era evidencia del surgimiento del Sí Mismo, es decir, de la identidad en la materia, un hecho trascendental que, en el desarrollo del texto, implica avanzar del concepto de energía al de energía-información.

Proteger y conservar la totalidad del *ser* de la materia *al-estar-en* un medio adverso, sólo fue posible cuando la célula, constituida así en sociedad de moléculas tuvo conciencia, en, grado básico, mínimo, de su corporeidad. Dicho de otra manera, la misma energía-información contenida en su

cuerpo la hacía básicamente sensible de los bordes que limitaban su corporeidad y de las diferencias de esa corporeidad con el entorno. La conciencia de esos bordes resultó esencial. Ellos estaban definidos por una membrana envolvente y semipermeable, física y químicamente dispuesta como *transicionalidad* sensorial, para el intercambio de información-energía entre todo el mundo interior y el exterior. Una transicionalidad entre un mundo físico-químico interno, autoorganizado y autorregulado y otro externo en el que la variabilidad físico-química es literalmente infinita¹. Un tema de maravilloso interés que en el desarrollo de su explicación permitirá al lector comprender que la materia se autoorganiza y autorregula para proteger y conservar su *ser-al-estar-en* mediante un intercambio de energía-información con el entorno.

Tenemos entonces que, gracias a la lectura de esta Segunda Parte, el lector va ganando comprensión acerca de la complejidad sistémica del espacio que habitamos. Así, irá comprendiendo que a diferencia de lo no viviente de ese espacio, lo viviente es capaz de albergar una actividad que regenera sus propios componentes para que el *ser-al estar-en* se conserve como tal. El lector estará ante toda una paradoja pues el ser viviente debe diferenciarse somáticamente de su entorno y al mismo tiempo debe mantener una ineludible conexión con él, ya que de él ha surgido y a él se debe². De lo cual el lector podrá deducir cómo el *ser-al-estar-en* un espacio sólo es posible siempre y cuando forme parte de una red global de sistemas en red. Así entenderá que la existencia de todo ente es espacialmente sistémica, como parte de una red global de redes entre redes. Red de redes que conocemos bajo el concepto de *hábitat*, un concepto básico del cual el lector habrá tenido suficiente información acerca de su carácter complejo y sistémico en esta Segunda Parte, pero cuya comprensión sólo será plena cuando la lectura recorra bien el concepto de *habitar*, lo cual será tema central en la Tercera Parte.

En esta Tercera Parte, se expone el tema de la materia viviente en pleno desarrollo diversificado de especies cuyo *ser-al-estar-en* procura siempre un entorno donde sea posible protegerse y conservarse, es decir, donde pueda lograr un bienestar mediante un gasto mínimo necesario de energía-información. Así, entre su organismo y el entorno, que por supuesto es el *hábitat*, la *interacción asociativa* va haciendo posible que a nivel químico, la energía del entorno que roza o ingresa al *ser-al-estar-en*, sea recibida y descifrada como información conveniente para su bienestar y por lo tanto, para la supervivencia. Se trata de un trascendental hecho que neutraliza hasta cierto

1 Varela Francisco, *El fenómeno de la vida*, Dolmen Ediciones, Santiago de Chile, 2002, p. 44.

2 Varela Francisco, Op. cit., p. 59.

punto la *entropía* y potencia una auto transformación interna denominada *autopoiesis*, la cual permitirá un desarrollo orgánico interno creciente hacia una mayor complejidad sistémica. Se trata de una *interacción asociativa* entre organismo y entorno que, al cabo de miles de milenios, irá dando lugar a transformaciones y derivaciones más y más complejas en el organismo y en el entorno, un proceso conocido como una *coevolución* de ambos. Es un momento de enorme interés para el lector pues en él se explica cómo el primer y más extraordinario ejemplo de *interacción asociativa* global fue la creación de la atmósfera terrestre. Ocurrida en la alborada histórica del planeta, el *ethos* de la *interacción asociativa* permitió que los primeros microorganismos transformaran el mortífero entorno de gases letales en un entorno permanentemente benéfico y lo fueran extendiendo por toda la superficie del planeta hasta constituir su maravillosa atmósfera azul que lo distingue y protege. Este trascendental hecho realizado por los primeros microorganismos y conocido como *ecopoiesis* fue el inicio de la *habitabilidad terrestre*.

En esta Tercera Parte se exponen y se derivan entonces, las reflexiones necesarias para introducir el concepto de *habitabilidad* y establecer su relación con el concepto de *hábito*, de *hábitat* y de *habitar*. Para el efecto, se expone cómo la *interacción asociativa* se manifiesta como un *hábito* de la materia, esto es, como múltiples ensayos recurrentes entre lo viviente y lo no viviente, localizados en un espacio determinado, para establecer el bienestar necesario del primero. *Habitar* será entonces una reiterada *interacción asociativa* entre lo viviente y el entorno para establecer y garantizar el bienestar. Para una mejor comprensión del concepto de *hábito* y de *habitar* se introducen los conceptos de *salubridad*, *comodidad* y *ludicidad* como condiciones básicas para el bienestar del *ser-al-estar-en* un espacio determinado. Unas condiciones que en un prolongado transcurso del tiempo, tendrán efectos físicos y químicos singulares y mutuos en lo viviente y lo no viviente. De ese modo, lo viviente y lo no viviente de una localidad han interactuado asociativamente hasta el punto de singularizarla espacialmente como un *hábitat*.

En este momento de la lectura, el lector llega a comprender como el *hábitat* es resultado del *habitar*. La singularidad de un territorio alcanzada en un transcurso prolongado del tiempo por la *interacción asociativa* de lo allí viviente con lo allí no viviente, constituye el *hábitat*. La Tierra es entonces una forma espacial diversa en *hábitats*. Como *hábitat* global, la Tierra es resultado de múltiples y diversas historias geológicas y biológicas a todas las escalas. De esta manera, en todos los tamaños de *hábitat* y en grandes dimensiones de tiempo, la *interacción asociativa* entre lo no viviente y lo

viviente va produciendo transformaciones espaciales y biológicas que singularizan el conjunto de lo habitado y sus habitantes³.

Así mismo, en esta Tercera Parte se expone el surgimiento de la especie humana como un caso cualquiera de coevolución entre los muchos casos que ocurrieron dentro de un prolongado proceso *interacción asociativa* acaecida en África Central. Se acentúa cómo, sin privilegios ni distinciones, la especie humana surgió haciendo parte de una red de redes que constituían la flora y la fauna del bosque y la sabana tropical húmeda africana. Igualmente, se expone cómo aproximadamente a lo largo de unos 150.000 años, el 98% de la historia humana conocida como el Paleolítico, el *Homo sapiens* estará expandiéndose por la superficie terrestre, inmerso en ese *ethos* de la *interacción asociativa* entre lo viviente y lo no viviente y los efectos físicos de su modo de *habitar* el entorno para lograr su bienestar, serán mínimos, como los de cualquier otra especie viviente. Será el más largo período de la historia del ser humano, viviendo como cazador y recolector nómada, completamente integrado a esa inmensa red de redes que definen y sostienen el esplendor del mundo viviente. Un modo de *habitar* con una conciencia horizontal del mundo, que le permite recorrerlo con una permanente conducta de reciprocidad y complementariedad con todo lo viviente y no viviente contenido en cada uno de los diversos *hábitats* que va encontrando. *Ser-al-estar-en* cada *hábitat* es convivir con todas las formas del fluir de la energía-información que llegando desde el Sol, van y vienen del mundo no viviente al viviente y viceversa en permanente *interacción asociativa*.

El modo de *habitar* del cazador recolector estará esencialmente ceñido al hábito de *ser-al-estar-en* un modo idéntico a comportamiento de su *hábitat* natural. Su bienestar es logrado sin necesidad de construir cercas ni fronteras y sin necesidad alguna de elaborar abstracciones trascendentales para poder vivirlo. Su modo de vida errante conlleva una confianza fundamental en la capacidad de proveer del mundo natural y, junto con esto, una ética de compartir con los demás del grupo caminante. Al fin y al cabo, la Tierra ofrece lo suficiente para todos; basta caminar y encontrarlo.

Ya cerca del final, la Tercera Parte reflexiona sobre las primeras sociedades agrícolas y las primeras civilizaciones. El trazado, la roturación del suelo, el cercado y finalmente la apropiación progresiva y agresiva de la

3 “Las plantas, animales y microorganismos no sólo se han adaptado a sus *hábitats* locales, sino que también han trabajado individual y colectivamente para hacer más habitables sus áreas de residencia, mientras que la teoría convencional de la evolución sencillamente considera que los organismos explotan su ambiente para su propio provecho, descontando como incidental el impacto que tienen sobre sus entornos”. Lawrence E Joseph, *Gaia, la Tierra Viviente*, Editorial Cuatro Vientos, Santiago de Chile, 1992, p. 34.

superficie terrestre fue el consecuente resultado. Las novedosas texturas impuestas por los cultivos y las contrastantes geometrías de los cercados eran la primera manifestación visible de una presencia humana sobre la Tierra que comenzaba a modificar su *habitar* y su *hábitat*. Tan fuerte era esta novedad que de ella fue surgiendo una nueva identidad. Por encima de su *hábitat*, el ser humano se fue identificando con las formas espaciales de la agricultura y del trazado de las primeras aldeas.

Finalmente, la Tercera Parte culmina con la invención de la *polis* griega, con su trazado geométrico regular, sus murallas, sus templos y edificios públicos. Surgía un ser humano que se ve y se cree superior por ser el inventor de esa nueva realidad espacial surgida de su mente y de sus manos. Es el nacimiento de la civilización griega y a partir de él, el pensamiento occidental comenzaría a desgarrar la sintonía, la relación interior-exterior que todo ser viviente tiene con su *hábitat* y así fue encriptándose en Sí Mismo, mirándose incansablemente con un comportamiento especular que obnubiló la presencia de lo Otro, del mundo natural. A partir de allí, la ética fue tema exclusivo de las relaciones entre los seres humanos y el mundo natural pasó a ser una categoría inferior dentro de su pensamiento. La producción humana fue siendo valorada como superior a la natural y en consecuencia, la *polis* pasó a ser un grandioso objeto especular. La *polis* fue el foco del *habitar* y el *hábitat* un fondo desenfocado, apenas advertido.

La diferencia que establecía el modo de *habitar* la *polis* con el modo de *habitar* el resto del mundo viviente, fue siendo consagrado como referente básico de identidad, de superior diferencia. Pero la diferenciación ocurrió también entre las diversas *polis* y ello fue acumulando prejuicios y rivalidades lo cual llevó a generar tensiones y a desembocar finalmente en grandes y sangrientas guerras.

La guerra, además de ser el primer síntoma de civilización, fue igualmente un nuevo factor de incertidumbre existencial. Todo una nueva problemática que fue derivando hacia la necesidad de un ideal vertical, de creer y tener fe en un mundo superior, poblado de dioses que apaciguan y disipan el temor mundano. Las guerras y los dioses fueron esencia civilizatoria en Mesopotamia, Egipto y particularmente en la Grecia de los siglos VII al IV A.C. Allí, en un mundo regido por los logoi, el *hábito* de la *interacción asociativa* fue siendo transformado en el *hábito* del control, dominio y explotación de lo que ofrece el *hábitat*. En Grecia, ese *ethos* que desde los primeros organismos vivientes había logrado la *habitabilidad terrestre*, estaba siendo objeto de una bifurcación que iba a afectar la vida humana, lenta y progresivamente, a lo largo de los siguientes veintiséis siglos. Poco a poco se comenzó a olvidar que *habitar* el mundo natural implica el *hábito* de